

LA CUENCA DEL PACÍFICO: FUNDAMENTOS PARA LA COMPRENSIÓN GEOGRÁFICA DE SUS INTERACCIONES NATURALES Y ECONÓMICAS

Hugo Romero (*)
Ximena Toledo (**)
Fernando Ordenes (*)

INTRODUCCIÓN

El proceso de globalización está continuamente requiriendo una mejor comprensión de las nuevas formas de interacción espacial de las regiones emergentes, en especial aquellas de carácter supranacional, tales como la Cuenca del Pacífico o la Conferencia Económica de los países del Asia Pacífico (APEC). Tales perspectivas globales de análisis han permeado también la comprensión de las causas y efectos de los problemas ambientales globales. Una demostración de lo primero es el rápido crecimiento del intercambio comercial entre los países del Asia Pacífico y los latinoamericanos durante los noventa, así como los profundos efectos de la Crisis Asiática sobre los indicadores de desarrollo de estos últimos. Respecto a los problemas ambientales globales, ha habido igualmente un fortalecimiento de los conocimientos sobre las relaciones entre el Efecto Invernadero y las teleconexiones del Pacífico Sur, tales como las representadas por los fenómenos El Niño y La Niña. Se vive hoy en un mundo mucho más interconectado y la *Geografía* (como disciplina) puede cooperar substancialmente a la comprensión, planificación y gestión de estas nuevas *geografías* (de la cotidianeidad social).

Más aún, la *Geografía* es la única opción educacional que existe para enseñar a las generaciones de ciudadanos, dirigentes y políticos sobre los problemas globales en los cuales deberán vivir y adoptar decisiones, o por lo menos, de contribuir a relacionar la Geografía como disciplina científica con las *geografías* que resultan de la exposición de las personas a las informaciones interesadas proveídas por los poderes económicos, políticos, militares e informacionales (Harvey, 2000). Las globalizaciones han hecho más necesario que nunca disponer de conocimientos geográficos, en especial porque esta ciencia dispone de sus enfoques escalares y de sus visiones multidisciplinarias para vincular al Hombre con la naturaleza, con los demás hombres y a la Sociedad con el Espacio.

En términos geográfico-físicos, el Océano Pacífico ha demostrado su profunda integridad ecosistémica durante los años recientes. El Niño y La Niña están entre los asuntos principales que proveen de nuevas interpretaciones para comprender problemas ambientales contemporáneos y complejos, que explican situaciones cruciales para los habitantes de Latinoamérica, tales como la ocurrencia de sequías e inundaciones. Miles de personas han perdido la vida y han sufrido la destrucción de viviendas e infraestructuras, que han costado miles de millones de dólares, debido a la ocurrencia de eventos climáticos extremos y a riesgos naturales asociados, especialmente en América Central, Venezuela, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

Los ecosistemas terrestres y marinos han sido severamente perturbados y muchas pesquerías han colapsado debido a que no han sido capaces de adaptarse a estos cambios ambientales. Los cambios en las características oceanográficas han causado el desaparecimiento de poblaciones completas de especies marinas, como ha sucedido con el *jurel* en el área de influencia de la Corriente de Humboldt, frente a las costas de Chile y Perú. Ello ha provocado severas perturbaciones socio-económicas, en particular debido al desempleo producido por la paralización de flotas e industrias pesqueras. Esto a su vez ha significado una disminución dramática de las capturas y la fabricación y exportación de harina de pescado. Ciudades costeras como San Antonio y Coronel, ubicadas en el centro de Chile, viven en la actualidad una verdadera bancarrota.

En términos de la geografía económica, el hecho más relevante ha sido el incremento extraordinario del comercio internacional a través del Pacífico. Miles de millones dólares se han intercambiado entre Asia y América Latina en la última década. Materias primas- en especial productos mineros, celulosa, frutas, pescados y mariscos, harina de pescado- han cruzado el océano con destino a Japón, Corea y China. Chile primero, México después y posteriormente Perú, han llegado a ser miembros de la APEC, y participan activamente en la consolidación de estas vinculaciones, hasta ahora esencialmente comerciales. Como consecuencia, estos países no sólo han diversificado sus mercados internacionales sino que, además, se han sobre-expuesto a los vaivenes del comercio internacional. Como consecuencia, muchos países de

(*) Departamento de Geografía, Universidad de Chile, Santiago de Chile

(**) Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

América Latina se han tornado más vulnerables ante las fluctuaciones del comercio internacional de bienes, servicios y capitales, al mismo tiempo que el continente entero ha sido impactado por la Crisis Asiática, en especial en sus finanzas y, consecuentemente, mercados de trabajo.

La Crisis Asiática ha afectado duramente a los países del continente y ha demostrado el peso de la globalización, junto con el fin de las expectativas de desarrollo que se pueden haber puesto en esta nueva fase del capitalismo. La baja de los precios de las materias primas y recursos naturales, la menor disponibilidad de flujos de capitales de inversión directa y los consecuentes déficits en los presupuestos nacionales significaron la caída de los productos económicos internos de Argentina y Brasil, que son las mayores economías del MERCOSUR y por ello, los más importantes mercados para las exportaciones de las naciones vecinas, que, consecuentemente han tenido también que soportar disminuciones o bien cifras negativas de crecimiento económico en 1998 y 1999. Por otro lado, y contrariamente a los pronósticos de los economistas, la reactivación económica está resultando lenta e incierta, cuando no imposible en la mayor parte de los países de la región.

El crecimiento de los flujos económicos entre América Latina y Asia-Pacífico no ha sido capaz de remover la asimetría y balanza comercial negativa causadas por el hecho de que la primera región exporta materias primas y recursos naturales, mientras que importa bienes de capital e industrializados, con la correspondiente diferencia de valor agregado. Esto quiere decir, que los actuales patrones de intercambio no ha hecho sino que resaltar las profundas diferencias económicas estructurales existentes al interior de la región y la creciente brecha que resulta de mantener las actuales condiciones, contrariamente a las ideas de equidad que propugna APEC. Por consiguiente, el gran desafío para América Latina sigue siendo como se inserta en los mercados globales transformando al mismo tiempo su base productiva, desde la explotación y exportación de recursos naturales y materias primas hacia productos industriales y servicios demandados internacionalmente.

La consolidación y transformación del MERCOSUR en una auténtica unión económica, significa crear en la práctica un mercado de 250 millones de habitantes, que debiera conformar una plataforma real y especializada para desarrollar actividades integradas de producción de bienes industriales y servicios, que atraigan capital y tecnología asiática y que puedan retroalimentar con dichos productos el propio mercado asiático y proyectar sus alcances hacia el resto de Latinoamérica, América del Norte y Europa. Para estos propósitos la *geografía económica*, política y social latinoamericana debe también transformarse, sosteniendo una infraestructura física y social que aumente considerablemente la conectividad, transferibilidad y complementariedad de las economías así como incrementar aceleradamente la competitividad territorial de sus recursos naturales y humanos.

Para estos fines se requieren profundos cambios institucionales y un esfuerzo sin precedentes de educación y formación de recursos humanos bajo la égida del conocimiento científico, desarrollo de tecnología propias, solidaridad social internacional y protección del medio ambiente. Antes que nada, se requiere un nuevo espíritu y una nueva ética del desarrollo regional, dotada de todos los ingredientes y persistencias de un auténtico desafío *geográfico*, en el sentido de explorar, asentar y consolidar nuevas estructuras, formas y procesos *geográficos*.

LAS CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DE LA CUENCA DEL PACÍFICO

Las teleconexiones de la geografía física: El Niño y La Niña

El clima y la interacción océano-atmósfera han surgido como los principales indicadores de la organización espacial de la geografía física de la Cuenca del Pacífico en general y del Pacífico Sur en particular. Después de varios siglos de observaciones, por primera vez la sociedad dispone de una opción para interpretar correctamente los cambios y las perturbaciones del sistema climático de corto y mediano plazo a escala global. Las informaciones geográficas han demostrado que los eventos climáticos vinculados al Niño y La Niña y todas sus consecuencias socio-económicas están espacialmente correlacionados y más aún que formarían parte de complejos webs de retroalimentación entre las variables y los procesos y entre distintas regiones del mundo. Como resulta básico en geografía, que existen relaciones ecológicas y ambientales entre las variables naturales y socio-económicas que caracterizan las situaciones dinámicas y atributos de sitios, lugares y regiones, y que existen relaciones espaciales entre lugares distantes (teleconexiones) y cercanos (vecindad, conectividad, contagio, difusión), cuya magnitud de interacción depende de los gradientes y complementariedades.

El Niño y el índice de Oscilación del Pacífico Sur (ENOS) y los flujos de las ondas Rossby y Kelvin (Fig.1) son indicadores de las interacciones espaciales físicas y biológicas que se desarrollan en la Cuenca del Pacífico y

abarcaban extensas áreas de influencia. Gracias a la información en línea es posible conocer que cuando las lluvias intensas afectan a Chile Central o Sur del Perú, severas sequías cubren al Nordeste Brasileño, Australia e Indonesia. Contrariamente, que cuando los países del Pacífico Sudoriental soportan severas sequías, abundantes precipitaciones e inundaciones tienen lugar en el Pacífico Occidental.

El ENOS ha llegado a ser uno de los principales indicadores de variabilidad climática a escala global y uno de los principales predictores para anticipar fluctuaciones climáticas anuales y estacionales en la Cuenca del Pacífico y otras regiones interconectadas. El indicador se expresa como la diferencia de presión atmosférica a nivel del mar entre ambas riberas de la Cuenca del Pacífico, tales como los lugares ubicados en Australia e Isla de Pascua.

Los campos de vientos dirigidos por la distribución de la presión atmosférica se modifican de acuerdo a los gradientes barométricos de tal forma que cuando el ENOS se encuentra en fase negativa, la más alta presión se registra en el Pacífico Occidental y Central y la más baja en el Pacífico Oriental. Bajo tales condiciones, los vientos alisios se interrumpen y son reemplazados por flujos del Oeste, junto con los cuales "ondas internas" Kelvin y Rossby transportan las aguas a través del océano, desde los Pools de Aguas Cálidas hasta los de Aguas Frías del Pacífico (fig.1).

"Las ondas Kelvin cruzan el Pacífico en 2 o 3 meses y producen el calentamiento y alza del nivel del mar a lo largo de Perú y Ecuador, debido a que la contracorriente del Perú desplaza las aguas cálidas desde el ecuador al sur. En la medida que se eleva el nivel del mar y las aguas cálidas se acumulan en el Pacífico Oriental, se generan ondas Rossby que se mueven hacia el Pacífico Occidental. El tiempo que les toma a dichas ondas cruzar el Pacífico es altamente dependiente de la latitud a la cual están viajando. Cerca del ecuador cruzan en alrededor de 9 meses pero a la latitud 12° toman cerca de 4 años. Al alcanzar el Pacífico Oriental, las ondas Rossby viajan hacia el ecuador como ondas Kelvin, las que al alcanzar el ecuador retornan al Este para comenzar otro cruce del Pacífico (Mackenzie, 1998, 114).

Por el contrario, durante años, el ENOS se encuentra en fase positiva y las presiones atmosféricas son más elevadas en el Pacífico Oriental y más deprimidas en el Pacífico Occidental. Los alisios se fortalecen y las masas de agua son desplazadas del Este al Oeste, lo que acelera la circulación de las aguas frías subantárticas de la Corriente de Humboldt o de Chile-Perú y la surgencia de aguas antárticas de profundidad. La presencia de aguas muy frías a lo largo de las costas sudamericanas estabiliza la atmósfera e impide la formación de nubes o bloquea el arribo de los frentes polares, con lo cual se interrumpen o descienden las lluvias, originándose las sequías. Se trata de un evento inverso al Niño y que se llama La Niña.

Complementariamente, las costas del Pacífico Occidental reciben la acumulación de aguas cálidas y con ello presentan lluvias e inundaciones.

El Niño y La Niña han llegado a ser modelos ecológicos y geográficos relevantes y bien conocidos para comprender la jerarquía de las interrelaciones espaciales entre las escalas global, regional y local de los problemas ambientales asociados a las perturbaciones causadas por los cambios climáticos y fluctuaciones de corto plazo. En un sentido más amplio, son un buen ejemplo de la naturaleza de los sistemas ambientales complejos de naturaleza espacial y ecológica, que constituyen hoy una de las materias-objeto de la geografía como disciplina de enseñanza e investigación multi o trans-disciplinaria. Dichos sistemas espaciales poseen como características estructurales su complejidad, heterogeneidad complementaria y dinamismo temporoespacial.

Adicionalmente, El Niño y La Niña están diariamente en los medios de comunicación y constituyen elementos muy relevantes de esas otras geografías cotidianas que la Geografía debe propender a sistematizar como su principal contribución a la educación de los ciudadanos globales. Por otro lado, su enseñanza puede ser tomada como ejemplo de aquellas cosas que le interesan a la comunidad local y global. El incremento en la frecuencia y magnitud de los Niños y Niñas, observados en los ochenta y noventa, ha sido interpretado a su vez, como una de las principales evidencias de las consecuencias de cambios ambientales globales tales como el calentamiento asociado al Efecto Invernadero. El ENSO puede ser apreciado a escala global como una reacción de alcance planetario, del sistema océano-atmósfera ante dicho efecto.

Ello significa que los ciudadanos de las naciones menos desarrolladas y más afectadas por los cambios climáticos, como las latinoamericanas, deben demandar de sus gobiernos el cumplimiento estricto y sistemático de los acuerdos de reducción de los gases invernadero por parte de las naciones desarrolladas, que son las verdaderas responsables de este problema ambiental global. Algo semejante debería ocurrir con los países del MERCOSUR ante las dramáticas evidencias de que el agujero de la capa de ozono antártica ha alcanzado una extensión espacial máxima en la primavera del 2000, afectando directamente con sus

radiaciones ultravioletas los territorios del Cono Sur Sudamericano. Como en el caso del efecto invernadero, los países sudamericanos deberían exigir con mayor firmeza, las compensaciones de parte de los países productores de clorofluorocarbono, como un mínimo principio de eco-responsabilidad.

Desde luego que la aceptación de principios ambientales tales como la eco-responsabilidad, la equidad inter e intrageneracional, la responsabilidad transfronteriza y los alcances precautorios (algunas de las bases conceptuales de las ciencias ambientales) implica además asumir las responsabilidades propias, que en el caso de las naciones latinoamericanas no están dadas sólo por las reducciones de emisiones contaminantes sino que también y más relevantemente por el incremento de los servicios ambientales de resumidero que juegan las áreas verdes, por ejemplo.

Como se puede advertir, una de las principales contribuciones de la geografía del ENSO se encuentra en el aporte que realiza a la comprensión de las relaciones espaciales y ecológicas que vinculan a la Cuenca del Pacífico, a partir de los cuales se deben desarrollar valores como la eco-responsabilidad y la eco-solidaridad de los países que comparten los límites de estas nuevas regiones emergentes.

Los cambios climáticos regionales asociados al Niño y La Niña han sido responsables de dramáticas sequías e inundaciones que han ocurrido simultáneamente alrededor de la Cuenca del Pacífico. Los más grandes eventos han ocurrido durante los Niños 1982-83 y 1997-98, cuyas consecuencias están aún presentes en muchos países latinoamericanos.

Las inundaciones, avalanchas y remociones en masa y los huracanes han causado la destrucción de casas y caminos y matado miles de personas en Chile, Ecuador, México, Venezuela, Brasil y América Central, demostrando una vez más la no-inclusión de las incertidumbres climáticas en los planes urbano-regionales de desarrollo, la carencia de criterios preventivos y la ausencia de acciones de control de los excesos climáticos. Estos eventos catastróficos han afectado seriamente y algunas veces interrumpido los esfuerzos de desarrollo social y económico, aumentado el estrés político en muchos países de la región.

Inversamente, otras regiones como el Nordeste brasileño, Norte de México y Centro de Chile han sufrido severas sequías y dramáticas disminuciones del abastecimiento de energía, cuando ésta es de naturaleza hidroeléctrica y forzando muchas veces la emigración de las poblaciones hacia las sobrepobladas áreas urbanas.

La Niña, como un signo sin precedente de cambios climáticos bruscos, ha provocado el paso rápido de períodos de inusuales lluvias abundantes e inundaciones a dramáticas sequías los siguientes años.

Los cambios climáticos de corta duración o fluctuaciones climáticas han demostrado, a su vez, la incapacidad absoluta de las instituciones e infraestructuras para adaptarse con flexibilidad a un medio ambiente cambiante. Las instalaciones físicas y las acciones institucionales no se han establecido teniendo en cuenta que la gestión del medio ambiente trata con eventos complejos, inciertos y muchas veces caóticos (Mitchell, 1999). Nuevamente, la geografía puede jugar un gran rol en la incorporación de la dinámica ambiental, temporal y espacial, en las estrategias de desarrollo nacionales, regionales y locales. La organización del territorio debe reflejar la incorporación de las fluctuaciones y la heterogeneidad como principios fundamentales, primando los flujos sobre los fijos (Santos, 1996).

Uno de los efectos más devastadores de El Niño se encuentra sobre los ecosistemas marinos y en particular, sobre el desempeño de las pesquerías. En el caso de Chile y Perú, ambos países situados en el área de alta productividad de las aguas subantárticas de la Corriente de Humboldt, sus recursos han colapsado varias veces como consecuencia de la falta de adaptación de las pesquerías industriales a los cambios ambientales.

La anchoveta (*Eugralis ringens*) representó uno de dichos colapsos en 1973, paralizando la flota pesquera del Norte de Chile y Sur del Perú, con efectos socio-económicos dramáticos. Una segunda crisis ocurrió principalmente con la sardina española (*Sardinops sagax*) como consecuencia de las perturbaciones ambientales asociadas al gran Niño de 1982-83. En el presente, el colapso pesquero está representado por el jurel (*Tachurus symmetricus murphy*), particularmente en las costas de Chile Norte y Central. La verdadera razón de estas situaciones ha sido siempre no sólo el cambio fundamental de las condiciones oceanográficas, sino que la falta de ajuste entre la reducción de los stocks biológicos de recursos, causada por El Niño y el incremento simultáneo de los esfuerzos de pesca destinados a compensar la baja con mayores capturas.

Una compleja y desigual geografía económica

- **La Cuenca del Pacífico y la APEC**

Desde un punto de vista administrativo, la Cuenca del Pacífico es una región formada por 49 entidades, correspondientes a países, islas y territorios que se distribuyen alrededor del Océano Pacífico en América, Asia y Oceanía, formando un sistema socio-económico-cultural enormemente variado

La Cuenca del Pacífico incluye la tercera parte de la Tierra, la mitad de la superficie oceánica y el 40% de la población mundial. Se considera la más dinámica región del mundo desde el punto de vista económico y tecnológico y el mayor mercado de consumo. Incluye además las mayores reservas de energía, agua, agricultura y minería de la Tierra y es una región de gran diversidad cultural, política y económica, encontrándose mayoritariamente insertada en los procesos de globalización e internacionalización de la economía mundial. La Cuenca del Pacífico se proyecta como la mayor estructura productiva, comercial, financiera e innovativa del siglo XXI.

La generación de una región virtual que identifique la comunalidad de intereses y objetivos en un espacio geográfico de gran tamaño, de contigüidad de flujos pero de gran distancia física entre las dos riberas (la occidental de Asia y Oceanía y la oriental de América), ha sido una tarea compleja y lenta. Por lo demás, ambas riberas presentan además muy significativas diferencias culturales entre ellas y dentro de ellas, como sucede entre los países asiáticos, los archipiélagos polinesios y el continente australiano, o entre América del Norte y del Sur.

Considerando las diferencias y las distancias, la mayor parte de los esfuerzos se han dirigido a estructurar un bloque económico regional dentro de la apertura de los flujos de comercio e inversiones asociados a la globalización. Desde los sesenta, los países del Pacífico han reconocido la idea de desarrollar una unidad de gran escala regional, especialmente sobre comercio y asuntos económicos. El mecanismo para alcanzar ese objetivo ha sido la Conferencia Económica de Cooperación Asia Pacífico (APEC), establecida en 1989 en respuesta a la creciente interdependencia de las economías nacionales. Habiendo comenzado como un grupo de diálogo informal, APEC ha tenido como objetivo la promoción del libre comercio y la cooperación económica en asuntos prácticos. Su idea ha sido estimular el dinamismo y el sentido de comunidad de las economías del Asia Pacífico. A pesar de la inestabilidad financiera de 1997-1998, la región permanece como la de más rápido crecimiento en el mundo y el Producto Interno Bruto de los 21 países afiliados supera los US\$16 trillones en 1996 y el 42% del comercio global.

Los países miembros son muy diversos y representan distintos niveles de desarrollo económico. Los años iniciales de APEC estuvieron focalizados en intercambios de puntos de vista y en iniciativas basadas en proyectos. Las preocupaciones fueron simplemente avanzar en el proceso de cooperación económica y promover una conclusión positiva de la Ronda Uruguay en las negociaciones del Acuerdo General de Libre Comercio (GATT). Hoy, APEC ha evolucionado con las necesidades de sus miembros para llegar a ser un gran foro cuyo propósito es construir una comunidad de los países para lograr un mayor crecimiento económico y un desarrollo más igualitario a través del comercio y la cooperación económica.

- **Una región de tamaños y desarrollos diferentes**

Existen muchos indicadores para sostener las grandes diferencias entre los países del Pacífico. En este análisis y como una forma de reducir la diversidad, sólo se han considerado los países miembros de la APEC. La representación topológica de los tamaños de los países en términos de sus superficies, permite identificar cuatro categorías: primero, el mayor país, Rusia; segundo, el grupo de los grandes países, formado por Canadá, Estados Unidos, China y Australia; tercero, los países comparativamente pequeños, como México, Indonesia, Perú y Chile, y cuarto, los países comparativamente muy pequeños: Corea, Japón, Taiwán, Hong Kong, Vietnam, Filipinas, Tailandia, Brunei, Malasia, Singapur, Papua Nueva Guinea y Nueva Zelanda.

La figura 2 representa la distribución topológica de las naciones según su población. Como es bien conocido, China ocupa un notable primer lugar con 1244 millones de habitantes el año 2000. Estados Unidos con 271 e Indonesia con 203 millones de habitantes se ubican en una segunda categoría. En una tercera clase de tamaño de población se encuentran los países medianamente poblados: Japón, México, Vietnam, Filipinas, Tailandia y Corea. Finalmente se encuentran los países con pequeñas poblaciones tales como Perú, Chile, Taiwán, Malasia y Australia. Con poblaciones aún más pequeñas es posible mencionar a Brunei, Hong Kong, Singapur, Papua Nueva Guinea y Nueva Zelanda.

Tomando la población por separado, se pueden advertir las crecientes necesidades de bienes y servicios que representan los mayores mercados nacionales representados por China, Estados Unidos e Indonesia. De especial interés es la apertura del mercado chino. Por superficie, la mayor oferta territorial es proporcionada por Rusia, Canadá, China, Estados Unidos y Australia. China y Estados Unidos son los únicos países que combinan grandes contingentes poblacionales en grandes extensiones territoriales. Los países del Sudeste Asiático combinan por su parte grandes poblaciones con pequeños territorios, como sucede con Japón, Corea, Filipinas, Tailandia y Vietnam, que en consecuencia concentran altas densidades poblacionales y demandas de recursos naturales. Por último están los países que son pequeños en población y territorio pero igual alcanzan altas demandas por su grado de desarrollo económico tales como Taiwán, Singapur y Hong Kong. Cierran el análisis comparativo los países de territorios amplios y pequeñas poblaciones por lo cual son exportadores netos de recursos: Chile, Perú, Australia y Nueva Zelanda.

Respecto a la distribución del Producto Interno Bruto (PIB) (en billones o miles de millones de dólares estadounidenses). Estados Unidos alcanza el mayor PIB del mundo y es más de cien veces mayor que el PIB de Chile, Perú y Malasia y más de 20 veces el PIB de México e Indonesia. Japón tiene por su parte un producto que corresponde a un 60% del de Estados Unidos y es superior en sesenta veces al chileno. El PIB del país más pobre de la región, Papua Nueva Guinea, es 1556 veces menor que el de Estados Unidos, 962 veces que Japón y 155 veces que el de Chile.

En términos del PIB per cápita de los países de APEC (figura 3), Estados Unidos tiene un producto que equivale al 60% del de Japón. Japón con US\$38.160 es 7.75 veces el PIB per cápita de Chile, 10,3 veces el mexicano y 14,6 veces el peruano.

En término de exportaciones visibles (Fig.4), es notable la posición de Estados Unidos y Japón, que exportan 601 y 409 mil millones de dólares, respectivamente. Ello significa exportar bienes y servicios por cerca de sesenta y cuarenta veces lo que exporta Chile, considerado un país latinoamericano que ha basado su desarrollo en las exportaciones. Cerca de 200 mil millones son exportados por Canadá, que se ubica en una posición intermedia, mientras que los países asiáticos: China, Taiwán, Hong Kong, Corea y Singapur, exportan entre 100 y 200 mil millones de dólares. México es el país latinoamericano que se ubica en esta categoría. Las exportaciones de Chile son sólo comparables con Nueva Zelanda, mientras que Perú se ubica cerca de Vietnam. Chile exporta 24,2 veces menos que Japón, mientras que Perú alcanza una cifra inferior en 60,2 veces.

En términos de importaciones visibles, Estados Unidos alcanza la más alta posición con 877 mil millones de dólares. Otros países relevantes por sus importaciones son Japón, Taiwán, Hong Kong, China y Singapur. Estos son los países que debieran focalizar la atención geográfica de Latinoamérica por su carácter de demandantes de productos del exterior.

- **El comercio y la interacción espacial**

Durante la década de los noventa, América Latina incrementó substancialmente su comercio con la mayor parte del mundo. Entre 1990 y 1995, las importaciones totales aumentaron en un 20% como promedio anual, pasando de US\$113.000 a US\$240.000 millones, mientras las exportaciones lo hicieron al 13% promedio anual. Estas cifras representaron un dramático cambio respecto a los ochenta, cuando la región fue afectada por la crisis de la deuda externa. El comercio entre América Latina y al Asia-Pacífico se duplicó en el mismo período, pasando de US\$25.000 a US\$50.000 millones, pero, sin embargo, ara aún poco significativo en comparación con el comercio entre la región, Estados Unidos, la Unión Europea y con Latino América en sí mismo. Ello significa la existencia de importantes oportunidades para incrementar las cifras.

Un importante desbalance se puede observar entre las importaciones de ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) provenientes del Asia-Pacífico –13% de las importaciones totales – y las exportaciones de ALADI hacia el Asia-Pacífico –2% del total.

Dos factores explican la pequeña proporción del intercambio comercial entre Latinoamérica y el Asia-Pacífico. Primero, su concentración en unos pocos países y segundo, su concentración en unos pocos productos.

En el caso de Asia, sobre el 75% del comercio corresponde a Japón, Corea, China y Taiwán. En el caso de América Latina, Brasil, Chile y México han concentrado sobre el 70% del total.

Japón ha reducido su participación en el comercio con Latinoamérica, pero esta reducción ha sido compensada por la diversificación causada por el incremento del comercio con países tales como Corea y Taiwán, que han recibido el 15 y 10%, respectivamente, de las importaciones totales de ALADI.

Si Japón no es incluido en las cifras, la tasa anual de crecimiento de las exportaciones latinoamericanas hacia el Asia-Pacífico se eleva de 11 a 16.5%, que es comparable al crecimiento de las exportaciones dirigidas hacia Estados Unidos (16.6%) y mayor que las exportaciones orientadas hacia otras regiones del mundo. La misma situación ocurre con las importaciones. Si Japón es incluido, ellas se elevan de 26 a 35.5%.

De todas maneras, es evidente de las cifras presentadas, que la importancia de América Latina en las importaciones y exportaciones de los países del Asia-Pacífico es muy pequeña. Japón y Corea, dos de los principales mercados, sólo realizaban el 3,2 y 3,5%, de las importaciones, respectivamente, de países de la ALADI. En el caso de las importaciones provenientes del Asia-Pacífico, ha habido un importante incremento de ellas, en especial hacia Uruguay y Perú y en general, toda la región ha sido objeto de las importaciones asiáticas debido a la apertura de sus economías y a los procesos de liberalización del comercio internacional emprendidos.

Respecto a las exportaciones de productos latinoamericanos hacia el Asia-Pacífico, aumentaron notablemente en toda la región. Uruguay y Ecuador mostraron las más altas tasas de crecimiento entre 1990 y 1995 y Chile era el país que colocaba la mayor proporción de sus exportaciones en la región asiática (35%).

En términos de la composición del comercio, la mayoría de las importaciones que realiza ALADI del Asia-Pacífico ha correspondido a productos manufacturados y han crecido enormemente en los últimos años, demostrando la alta competitividad de los países involucrados ante la apertura del comercio latinoamericano.

Algunos aspectos relevantes del comercio entre Latino América y Asia-Pacífico son de especial interés geográfico:

- La asimetría entre la participación de las importaciones del Asia-Pacífico que realiza Latino América (>13%) y las exportaciones latinoamericanas hacia Asia (<3%)
- La concentración del comercio sólo en unos pocos países latinoamericanos: Brasil, Chile y México cubren el 67% de las importaciones asiáticas totales de la ALADI. Brasil, Chile y Argentina representan el 75% de las exportaciones totales desde ALADI al Asia-Pacífico.
- El contraste entre la composición de las exportaciones e importaciones, en especial en términos de la incidencia de los productos manufacturados.
- El escaso valor de la participación de los productos latinoamericanos en las importaciones asiáticas (1.2%) debido a la concentración en materias primas carentes de valor agregado.
- Inversamente, la creciente penetración asiática en Latinoamérica con bienes y servicios de uso intensivo de tecnología y que forman parte de enormes cadenas de producción, que seguramente se ampliará en la medida que adquieran un mejor conocimiento de los mercados latinoamericanos.

Las cifras y párrafos anteriores ilustran sobre el tamaño de los componentes del intercambio comercial entre Latinoamérica y los países de la Cuenca del Asia-Pacífico. Es indudable que ha habido un importante crecimiento en los últimos años, pero han participado sólo unos pocos países de la región, concentrados en muy pocos productos. América Latina ha exportado especialmente materias primas y recursos naturales y ha importado productos manufacturados con alta eficiencia tecnológica, acentuando una asimetría y deslabone que no le ha permitido incidir significativamente en las cifras del Asia-Pacífico no tampoco obtener los beneficios de esta relación espacial.

La Crisis Asiática agregó a este desbalance, los efectos que sobre las economías latinoamericanas han tenido la baja de la demanda y los descensos de los precios de las materias primas exportadas hacia el Asia-Pacífico, complicando aún más las desfavorables relaciones espaciales.

Hay diferentes conclusiones que se pueden obtener del examen de las cifras económicas de intercambio comercial. Desde luego, los flujos son aún insignificantes en ambos sentidos y debieran aumentar considerablemente en el futuro, tanto en volumen, como en número de participantes, en tipos de productos y esencialmente en incorporación de valor agregado.

Hasta ahora cada país de la región latinoamericana ha actuado individualmente tratando de obtener ventajas uni o multilateralmente, pero circunscribiendo sus relaciones a los productos y servicios dentro de sus límites nacionales. Para que América Latina tenga el peso demográfico suficiente como para generar un mercado interesante ante la industria competitiva del Asia-Pacífico es fundamental que amplíe rápidamente sus estructuras integradoras. No sólo se requieren corredores comerciales bioceánicos (Fig.5) - que desde luego son muy necesarios- sino que además la generación de espacios geográficos integrados vertical y horizontalmente. América Latina debe dar pasos substanciales hacia la especialización en la transformación

industrial y servicios de sus recursos naturales y materias primas, incrementando netamente el valor agregado espacial, es decir, el que resulta de los encadenamientos productivos hacia delante (producción de insumos para la industria), hacia atrás (demanda industrial y de servicios para los insumos) y hacia los lados (servicios financieros, tecnológicos e innovativos), mediante la construcción de flujos que aprovechen las ventajas comparativas y competitivas de cada una de sus regiones y lugares.

Más relevantemente, agotado los mecanismos de exportación de productos primarios, es el momento de generar nuevas estructuras económicas de complementación entre los países latinoamericanos y que actúen como nodos y plataformas eficientes para generar asociaciones estratégicas inter-industriales con las supraregiones emergentes y entre ellas con el Asia-Pacífico. Las más importantes economías del Asia-Pacífico experimentan dificultades para mantener sus altas tasas de crecimiento debido a una falta de competitividad. Carentes de materias primas y recursos naturales en abundancia, los crecientes volúmenes de población, el envejecimiento de las mismas y esencialmente las elevaciones de los niveles de ingreso y consumo, requieren ingentes recursos para satisfacer la demanda interna. Los mismos factores han aumentado los salarios y los costos de producción hasta un punto que hace difícil mantener sus actuales tasas de crecimiento.

América Latina posee en abundancia los recursos de que carece el Asia-Pacífico y la geografía puede contribuir significativamente al conocimiento de los mercados, dimensionamiento de las necesidades y entendimiento entre culturas muy diferentes a las prevalecientes en el continente. Sin embargo, América Latina no puede contentarse sólo con aumentar sus flujos de comercio ni mucho menos con aspirar a constituir maquiladoras para la elaboración de productos industriales. Es muy relevante generar las condiciones para que en diversas regiones del continente y dependiendo de los grados de especialización regional, se generen distritos industriales, en el moderno sentido de la Nueva Economía, dónde se constituyan núcleos de innovación y construcción de las modernas tecnologías (computación, informática, biotecnología).

Para la constitución de los clusters industriales y de servicios es vital la atracción de capitales y tecnologías, en lo cual puede (y muchas veces espera y desea) contribuir el Asia-Pacífico, bajo un conjunto de interacciones mucho más provechosas, útiles, permanentes y con viabilidad social, económica y política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Harvey, D. (2000), Cartographical identities. Geographical Knowledges under the globalization, 29th International Geographical Congress, Seoul, August, 2000.
- Mackenzie, Fred (1998), Our Changing Planet: An Introduction to Earth System Science and Global Environmental Change, Prentice Hall, Second Edition, 1998.
- Mitchell, Bruce (1999), La Gestión de los Recursos Naturales y del Medio Ambiente, Ediciones Mundi Prensa, Madrid.

ANEXO

Figura 1. La integración de la geografía física de la Cuenca del Pacífico: Sistema de ondas internas en el océano y los efectos climáticos del evento "El Niño - Oscilación del Sur" (ENOS)

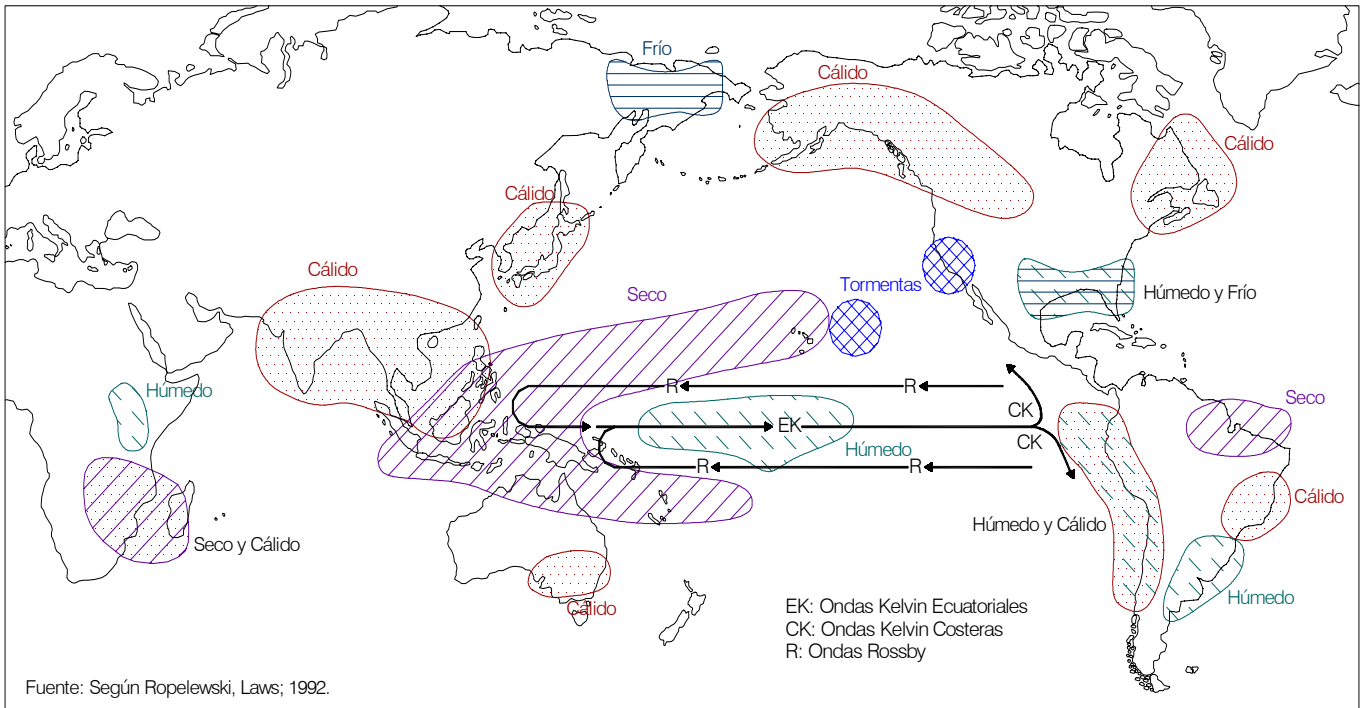


Figura 3. Producto Interno Bruto per cápita (miles de US\$) de los países de APEC.

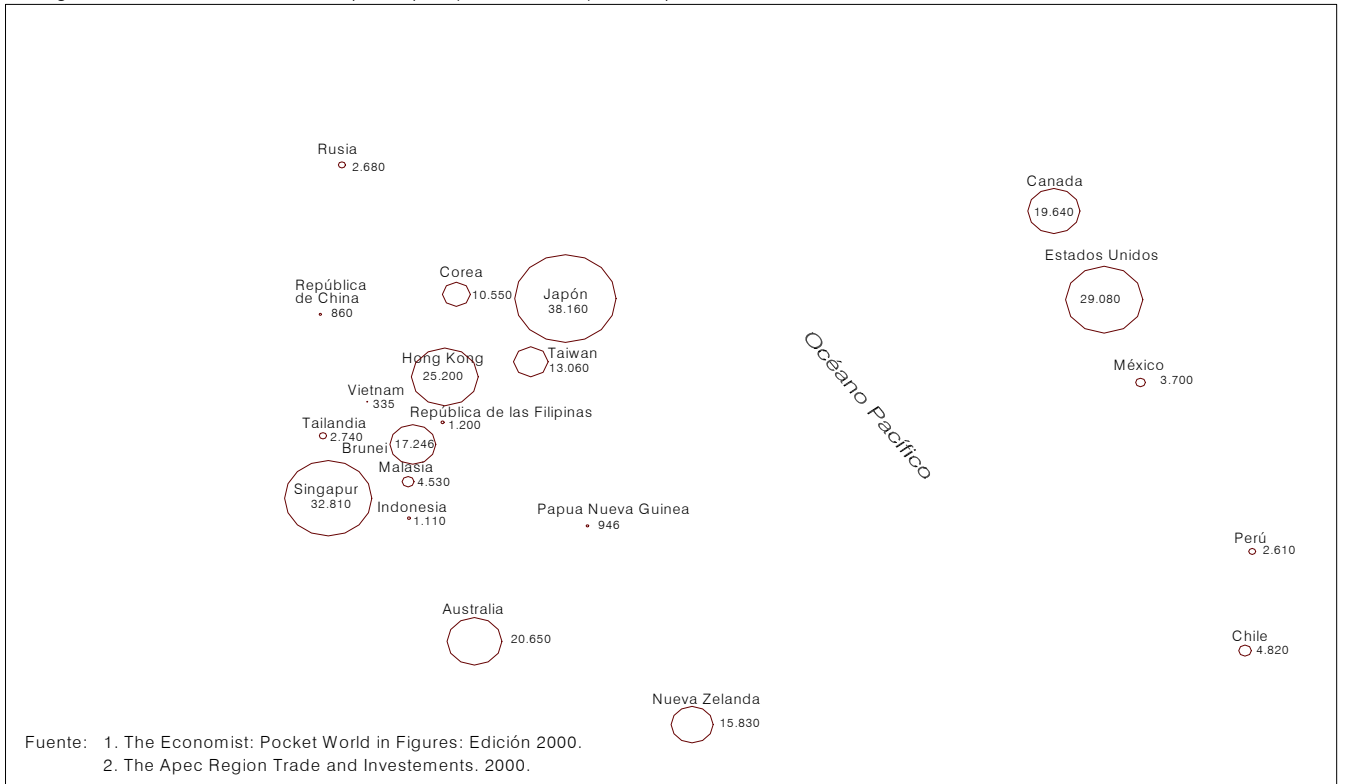


Figura 2. Población (millones de habitantes) de los países de APEC.

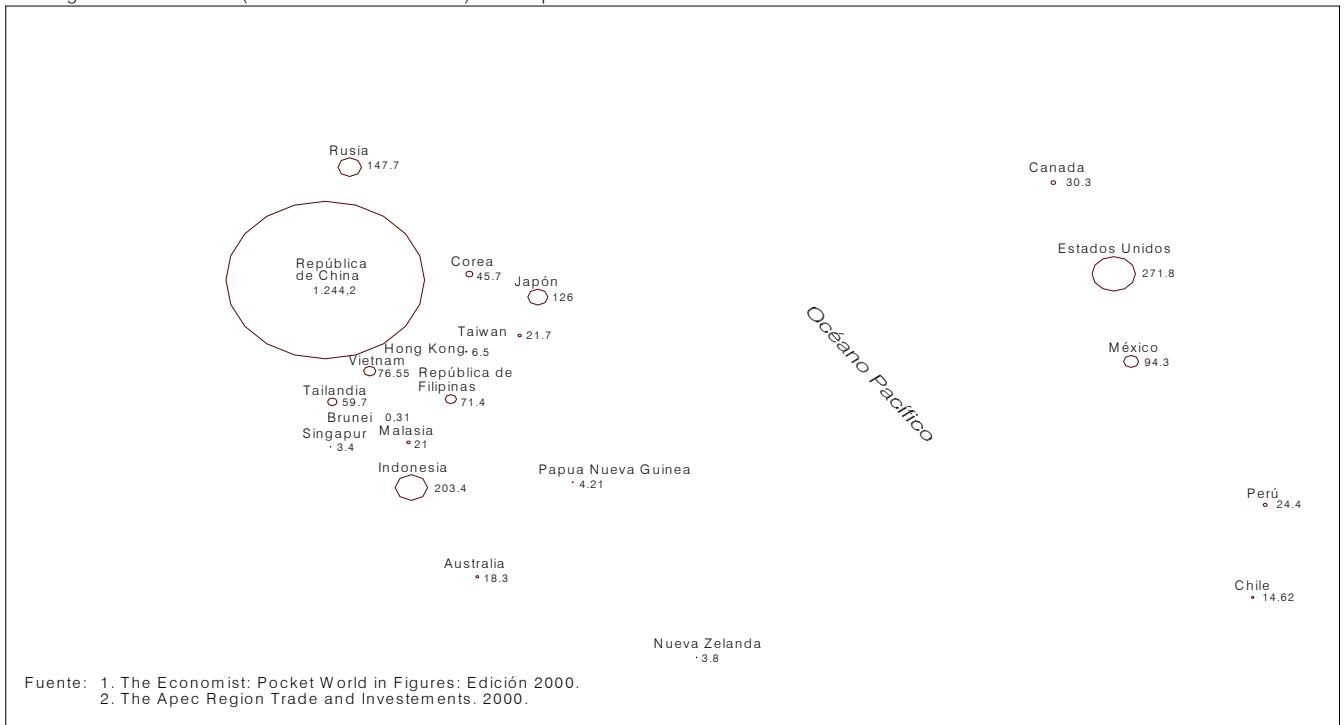


Figura 4. Exportaciones (en billones de US\$ FOB) en los países de APEC.

Figura 5. Corredores Bioceánicos en el Cono Sur.

